

## Lectura iniciática

Charles Baudelaire

Louis Joos (il.)

*Las flores del mal*

Madrid: Nórdica Libros, 2007

+15 años

Este ramillete particular de flores del mal ya va por su segunda edición. No es para menos. A estas alturas no es fácil ofrecerle al público otro trago de Baudelaire, es un vino complejo e interesante, sí, pero un vino de toda la vida al fin y al cabo. Nórdica Libros ha optado por una segunda y arriesgada destilación, vendimiando sólo los más selectos poemas del simbolista francés, para servirlos junto a las etílicas ilustraciones de Louis Joos (Auderghem, 1940). El resultado es un caldo que merece celebrarse.

Tras la Revolución francesa, la figura del poeta en la sociedad cambia, su función decorativa se quiebra ante el impresionante avance de la técnica, el poeta empieza así su lento y penoso camino hacia la inadaptación: la lista de "inadaptados" no distingue fronteras ni idiomas, tampoco genios: Rimbaud, Verlaine, Artaud, Allan Poe, Dylan Thomas, Maiakowski y, claro, Baudelaire, son algunos de los ejemplos más sobresalientes. Baudelaire es un caso aparte.

Durante más de un siglo se lo consideró un poeta inmoral, incluso pornográfico. Los ojos ucrónicos con los que solemos mirar este tipo de hechos suelen reducir un dato tan importante a una cuestión meramente anecdótica, fácilmente achacable a una moral y a un tiempo ajenos. Pero habría que trasladar, salvando las distancias, el epigrafe a nuestros días para poder entender qué clase de conflicto artístico tuvo que padecer el poeta. No se me ocurre un ejemplo digno, pero puede que cierto cantante perturbado sobre el cual circulan innumerables leyendas urbanas –a cual más escandalizadora– sirva. Una edición ilustrada de *Las flores del mal* está muy bien, sí –en cualquier caso mejor que una edición crítica– pero no deja de ser un objeto bonito, agradable, hecho con "bueno gusto" que poco tiene que ver con "las aguas del sufrimiento" que ahogan al poeta.

En cualquier caso el libro, el cuarto de la colección "Ilustrados", hará las delicias tanto de bibliófilos como de baudelarianos. El trazo del profesor Louis Joos es vigoroso, rápido, melancólico y perturbador. Sería adecuado, hablando de la técnica, poder decir que el artista utiliza el "Baudelaire mixto", y es posible que al propio poeta, excelente crítico de arte, le hubiera gustado la expresión, aunque puede que le horrorizara.

Cabe destacar, también, la traducción, de Carmen Morales y Claude Dubois. Han trabajado de forma metódica y acertada, optando por conservar en algunos puntos la rima, en otros no, el ritmo siempre.

El año pasado, cuando Nórdica sacó la primera edición de este libro ilustrado, se cumplían 150 años desde que *Les fleurs du mal* salieran a la luz. Un siglo y medio después, lejos de haberse marchitado, este libro sigue siendo una lectura indispensable para la adolescencia occidental. Quizá, incluso, un libro que sólo puede ser leído desde la adolescencia.

El libro incluye, al final, la selección de poemas en su versión original francesa. Y es de bien nacidos ser agradecidos, por lo que damos las gracias por poder oler, de nuevo, estas flores del mal que tanto bien nos hacen, que tanta falta nos harán siempre.



**“Un siglo y medio después, lejos de haberse marchitado, este libro sigue siendo una lectura indispensable para la adolescencia occidental. Quizá, incluso, un libro que sólo puede ser leído desde la adolescencia”**

**Ben Clark**  
Escritor